

Reverend Carla E. Roland  
*Rector*

Thursday, February 25, 2016

Dearest in Christ,

In your hands is a mid-Lenten letter. Although usually I write a mini-Epistle for Lent, this year I've been struggling to capture our "ideal" shared Lenten journey. My sermons have revolved around thinking about right relationship with God and right relationship with Neighbor, and our Lenten program has been about Reconciliation and Confession, both important topics for our Lenten journey. Yet, what other exhortation or insight can I offer you during this time of Lent?

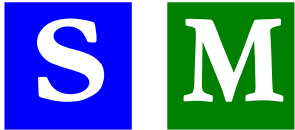
I just got back to my office after a walk in Central Park; I entered the park on 85<sup>th</sup> Street and walked down to the 72<sup>nd</sup> Street transverse, and then returned to the Church. The walk was refreshing with moderate temperatures and a strong breeze, and the park was quite mellow and sparse. The one odd thing about the park experience was that in February the pond was not frozen at all. Last year at this time we were in the midst of extended periods of below-freezing temperatures, and the ponds, lakes and reservoir in Central Park were all "thickly" frozen – so frozen that there were still sheets of ice well into April if not even later.

So what does my walk in Central Park have to do with Lent? ***In short, although Lent comes every year, not every Lent is the same.*** Although every Lent leads us to the sorrow of Good Friday, the emptiness of Holy Saturday, and the joy of Easter, not every journey should be traversed in the same way. Therefore, although we have the promise, given the structure of our liturgical year that Lent will always come around, we also, in that very structure can find comfort because it gives us a new opportunity to engage this journey differently than before, and have intentional time to create a space for right relationship with God and with one another. This structure is a space from which to continually grow in our faith. For me, and I hope for you, if we take this time "hyper"-consciously, as both old and new, then this particular Lent is a particular time for us to reflect on our relationships now. We can still accomplish what every Lent is meant to prepare us for—to rejoice in the Resurrection; yet, this year, rather than Easter being like every other year (taken for granted), we allow ourselves for it to be new and different, and in that newness we ourselves are transformed.

May you continue to have a blessed Lent.

In Christ, *Mo. Carla*





Reverend Carla E. Roland  
*Rector*

jueves, 25 de febrero de 2016

Queridas y queridos en Cristo,

En sus manos tienen una carta a mitad de Cuaresma. Aunque usualmente escribo una mini-Epístola para la Cuaresma, este año he tenido dificultad en capturar nuestro recorrido conjunto “ideal” de Cuaresma. Mis sermones han sido sobre reflexionar sobre nuestras relaciones correctas con Dios y con los/as demás, y nuestro programa de Cuaresma ha sido acerca de la Confesión y la Reconciliación, ambos temas importantes para nuestra jornada de Cuaresma. Sin embargo, ¿Qué otra exhortación o conocimiento puedo ofrecerles durante este tiempo de Cuaresma?

Acabo de regresar a mi oficina después de caminar en el Parque Central; entré al parque en la calle 85 y caminé hasta la transversal de la calle 72, entonces regresé a la Iglesia. La caminata fue refrescante con una temperatura moderada y una brisa fuerte, y el parque estaba tranquilo y sin muchas personas. Pero había algo extraño en esta experiencia en febrero, y es que el lago no estaba congelado. El año pasado en esta época estábamos en medio de periodos extensos de temperaturas muy frías, y todos los laguitos del Parque Central tenían una capa de hielo gruesa – tan congelados estaban los estanques de agua que había hielo en ellas hasta mediados de abril, si no más tarde.

Pero, ¿Qué tiene que ver mi caminata en el Parque Central con la Cuaresma? ***En breve, aunque la Cuaresma viene todos los años, no todas las Cuaresmas son igual.*** Aunque cada Cuaresma nos lleva a la agonía del Viernes Santo, a la desolación del Sábado Santo, y a la alegría de la Resurrección, no cada jornada debe hacerse de la misma manera. Por lo tanto, aunque tenemos la promesa, dada la estructura de nuestro año litúrgico, que la Cuaresma volverá nuevamente, también, en esa misma estructura podemos encontrar confort porque nos da una nueva oportunidad de comprometernos a esta travesía de una manera diferente a la de antes, y tener tiempo intencional de crear un espacio para una relación correcta con Dios y con los/as demás. Esta estructura es un espacio que podemos usar para continuamente crecer en nuestra fe. Para mí, y espero para ustedes, si tomamos este tiempo “híper”-consientes, tanto nuevo como viejo, entonces esta Cuaresma particular es en este momento particular es una oportunidad para reflexionar sobre nuestras relaciones actuales. Aun podemos lograr todo para lo que la Cuaresma nos prepara-el regocijo en la Resurrección; sin embargo, este año, en vez de la Pascua de Resurrección ser como los años anteriores, nos permitimos que sea nueva y diferente, y es en esta novedad que somos transformados y transformadas.

Que continúen teniendo una sagrada Cuaresma.

En Cristo, *Madre Carla*

Episcopal Church of Saint Matthew and Saint Timothy  
Iglesia Episcopal de San Mateo y San Timoteo  
26 West 84th Street  
New York, New York 10024

(212) 362-6750  
FAX (212) 787-6196  
www.smstchurch.org